

Salvaguardar la gloria que se ha vivido

La nueva dirección surgida como fruto de la Revolución cubana enfrenta el desafío de un imperialismo empeñado en dominar el mundo

Pastor Guzmán Castro

Cuba acaba de elegir su nueva dirección del Estado de acuerdo con lo estipulado en su Constitución, siguiendo el modelo democrático-popular de ancha base que la caracteriza y la voluntad del pueblo expresada en las urnas, todo en medio de un orden y una tranquilidad ciudadana envidiables.

El llamado cambio generacional en la jefatura del Gobierno en su máximo nivel ocurre en un momento internacional de gran complejidad por la agresividad redoblada de un imperialismo que intenta detener a cualquier precio el surgimiento de otros poderes emergentes y el paso a un mundo multipolar, donde las agresiones injustificadas y los cambios por la fuerza de regímenes que le son incómodos han pasado a ser *modus operandi* generalizado.

Este relevo de la generación histórica de los cubanos por otra forjada al calor de la lucha diaria durante las últimas décadas no podía esperar por una coyuntura internacional más favorable, por ser un imperativo biológico, histórico y dialéctico consustancial al desarrollo de la Revolución cubana.

En cambio, quienes ahora empuñan las riendas del poder estatal tienen la ventaja de asumirlo en un contexto interno totalmente estable y consolidado y con el rumbo político y económico a seguir consensuado y aprobado por las más altas esferas del Partido y el Estado, siguiendo

la voluntad del pueblo, con cuyos exponentes más lúcidos se consultó cada propuesta e iniciativa desde la base.

Lo que hoy llamamos el nuevo modelo económico y social del Partido y la Revolución, plasmado en sus más de 300 lineamientos políticos, económicos y sociales, debe verse como la continuidad del histórico Programa del Moncada que guió a los combatientes de la Generación del Centenario en la lucha por la definitiva independencia de la patria.

Estos lineamientos constituyen una especie de brújula para mantener el rumbo y, a la vez, como medidor fiable de los avances que se deben producir en cada uno de los aspectos del desarrollo político-ideológico y socioeconómico del país, que se esfuerza por construir un socialismo sustentable con características propias.

Hasta el día de hoy Cuba muestra realidades envidiables en el desarrollo educacional, sanitario, cultural, científico, deportivo, de rescate del patrimonio, de protección ambiental y de ejercicio de la soberanía, que igualan y superan en algunos indicadores los índices de los países desarrollados más avanzados en estos acápites, muy por encima de Estados Unidos, la potencia más poderosa y a la vez más agresiva del planeta.

Precisamente el tema de las relaciones con Estados Unidos deviene por su propio peso uno de los retos mayores para la flamante dirección cubana, por cuanto, a

diferencia de la administración norteamericana anterior, que reconoció la derrota de más de medio siglo de agresiones contra la isla y privilegió la diplomacia, la actual parte de un discurso hostil y de medidas agresivas que retrotraen la situación a los peores tiempos del diferendo bilateral entre las dos naciones.

Entre las medidas encaminadas a torpedear el proceso de acercamiento iniciado en diciembre del 2014 entre Washington y La Habana se inscriben las adoptadas en el terreno migratorio que limitan los contactos entre ciudadanos e instituciones de los dos países e interponen todo tipo de obstáculos para impedir que los estadounidenses puedan viajar a Cuba.

Al mismo tiempo, la intensificación del bloqueo con iniciativas prohibitivas y discriminatorias con el propósito de dañar aún más la economía cubana es un punto de fricción permanente que impide el libre desarrollo de Cuba y hace sufrir a sus ciudadanos afectaciones y penurias, lo que, en términos monetarios, se sitúa entre 2 500 y 3 000 millones de dólares de pérdidas anuales como resultado de esa guerra económica.

De acuerdo con sucesivas resoluciones de la Organización de Naciones Unidas en sus discusiones anuales sobre el tema, el bloqueo constituye un elemento de política externa de los Estados Unidos violatorio del derecho y de las convenciones que rigen las relaciones



entre países y clasifica como un crimen de lesa humanidad, definido como genocidio. Por tanto, la lucha contra ese engendro extraterritorial deviene para Cuba cuestión de seguridad nacional que requiere máxima atención.

La complejidad de la actual coyuntura se hace mayor por cuanto en América Latina ha habido un retroceso de los gobiernos de izquierda, algunos apartados del poder en las urnas, pero los más, por medio de golpes de estado parlamentarios o mediante arbitrariedades judiciales con el pretexto de la lucha contra la corrupción, como ocurre en Brasil con Lula. También obra en primer

plano la guerra declarada contra Venezuela, cuyo gobierno Washington y sus secuaces se proponen derrocar por cualquier vía.

Bajo este prisma, es muy alto el reto que le toca enfrentar a la nueva dirección del país. Sin ser perfecta, la obra de la Revolución es el sueño hecho realidad de todo un pueblo. Acerca de esa obra, la de todos, expresó Fidel en su momento: "Hemos hecho una revolución más grande que nosotros mismos".

Para la nueva dirección ello significa el compromiso ineludible e irrenunciable de luchar sin descanso para salvaguardar la gloria que se ha vivido.



Fidel estuvo allí

Las ideas y los sueños de nuestro invicto Comandante en Jefe estuvieron presentes en cada minuto durante la constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Carmen Rodríguez Pentón

Las ideas van y vienen este 18 de abril. Qué raro no verlo acariciar su barba desde su silla de diputado. Como era de visionario ya hubiera recordado que es la víspera de la victoria de Girón y que un día como hoy vino al mundo el primer presidente de nuestra República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes.

Pero se siente ahí, en medio del plenario del Palacio de Convenciones satisfecho de una renovación necesaria porque nadie como él para explicar que la Revolución es un proceso dialéctico de transformaciones y experiencias acumuladas, de cambio y continuidad; es una obra colectiva como esencia y práctica imprescindible.

Y lo veo aplaudir feliz porque, finalmente, las mujeres ocupan su justo lugar en el Parlamento, donde, por vez primera superan a los hombres en cantidad y también porque más del 70 por ciento de esos diputados son

fruto de una sociedad que surgió después del primero de enero de 1959.

Su rostro está libre de preocupaciones porque, ¡jallá quien dude de quien elige en Cuba!: "Es una fortuna el método este que estamos usando, que es incomparablemente más democrático que el método del pluripartidismo y es la aplicación de un concepto muy revolucionario en materia de democracia: el concepto de que el pueblo postula y el pueblo elige", diría en uno de sus discursos.

El Comandante Fidel recorre el rostro de cada diputado mientras muestran los certificados de elección y sabe que el parlamento se parece a Cuba, que ahí está la gente del barrio, hombres y mujeres de pueblo, que hay científicos y también guajiros que viven pegados al surco; pero también le conforma que cerca de la mitad son delegados de base, cubanos que lidian todos los días con las preocupaciones, los problemas de los demás.

Le echo de menos, pero aun en otras vo-

ces se oyen las frases que dejaron huellas, esa herencia que nadie nos puede quitar, como cuando alertó sobre los valores por los que cada diputado está dispuesto a dar la vida: "Los valores que defendemos son muy sagrados, son muy altos, son muy poderosos, son los valores de la patria, son los valores de la Revolución, son los valores del socialismo, son los valores de la justicia, son los valores de la igualdad, son los valores de la dignidad y del honor del hombre. Esos valores tienen un peso tremendo".

Me consta que el diputado Fidel Castro Ruz no ha estado ausente de esta sesión constitutiva del Parlamento; sus ideas quedan en los valores que adornan a las más de 330 mujeres que lo conforman, en las palabras de la jovencita matancera que leyó el juramento, en los brazos del luchador que más títulos ha dado a Cuba, en la pluma del escritor, en las virtudes de la doctora que ahora ocupa un escaño, en su pueblo y en Raúl Castro Ruz.